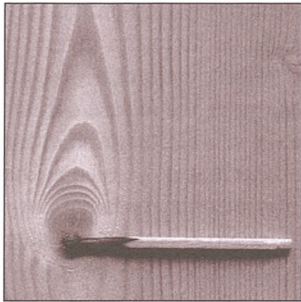


“Mi, me... contigo” (reflexiones de una docente)

ANABEL SÁIZ RIPOLL.



Chema Madoz

“El niño no es una botella que hay que llenar, sino un fuego que es preciso encender.”
(Montaigne)

Empezaremos con una cita textual de José M. Esteve, Catedrático de Teoría de

la Educación, de la Universidad de Málaga quien en “La aventura de ser maestro” nos explica, tras más de 25 años de docencia, cómo, día a día, se está formando como persona y como docente. Dice así: “La enseñanza es una profesión ambivalente. En ella te puedes aburrir soberanamente, y vivir cada clase con una profunda ansiedad, pero también puedes estar a gusto, rozar cada día el cielo con las manos y vivir con pasión el descubrimiento que, en cada clase, hacen tus alumnos”.

APRENDER A ENSEÑAR

La enseñanza de la lengua, como ya sabemos, se rigiere por los programas que nos facilita la institución educativa y las programaciones que elaboramos cada principio de curso en donde constan los objetivos, los contenidos, los métodos de evaluación, la temporalización y otros elementos útiles; aunque lo que de verdad es útil es el día a día. Ahora andamos preocupados por cómo trabajar las competencias básicas y cómo enfocar la lengua hacia su verdadero sentido: la comunicación. Estoy segura de que, en más de una ocasión, ya estamos trabajando en esa línea. Así que no se trata de angustiarnos, sino de organizarnos y gestionar el día a día. Hace 20 años que me dedico a esto y nunca un curso ha sido igual a otro porque los alumnos son distintos, la relación que se establece no es nunca la misma y la manera de impartir los contenidos también es diferente. Por lo tanto, no hay que creer en fórmulas maravillosas, no existen. Lo que a alguien le va bien, puede que a otro le falle; aunque bien es cierto que hay que partir de unas bases comunes. Y de nuevo acudo a José M. Esteve, quien nos pone frente a frente a la única

realidad que importa a la hora de enseñar, cuando dice: “Hace tiempo descubrí que el objetivo es ser maestro de humanidad. Lo único que de verdad importa es ayudarles a comprenderse a sí mismos y a entender el mundo que les rodea. Para ello, no hay más camino que rescatar, en cada una de nuestras lecciones, el valor humano del conocimiento. Todas las ciencias tienen en su origen a un hombre o una mujer preocupados por desentrañar la estructura de la realidad. Alguien, alguna vez, elaboró los conocimientos del tema que explicas, como respuesta a una preocupación vital. Alguien, también, sumido en la duda, inquieto por una nueva pregunta, elaboró los conocimientos del tema que mañana te toca explicar. Y ahora, para hacer que tus alumnos aprendan la respuesta, no tienes otro camino más que rescatar la pregunta original. No tiene sentido dar respuestas a quienes no se han planteado la pregunta; por eso, la tarea del docente es recuperar las preguntas, las inquietudes, el proceso de búsqueda de los hombres y las mujeres que elaboraron los conocimientos que ahora figuran en nuestros libros. La primera tarea es crear inquietud, descubrir el valor de lo que vamos a aprender, recrear el estado de curiosidad en el que se elaboraron las respuestas. Para ello, hay que abandonar las profesiones de fe en las respuestas ordenadas de los libros, hay que volver las miradas de nuestros alumnos hacia el mundo que nos rodea y rescatar las preguntas iniciales obligándoles a pensar”.

Los chicos tienen que aprender lengua, que es la asignatura que yo imparto, y en cada curso se siguen unas estrategias y unos contenidos diferentes; aunque la enseñanza de la lengua es cíclica. Se dice que cualquier profesor es profesor de lengua con independencia de lo que enseñe porque la lengua es el vehículo de las ideas y a ella volvemos una y otra vez. Hay contenidos que siempre se van repitiendo, con mayor o menos grado de exigencia, como es la ortografía –caballo de batalla donde los haya-, la sintaxis, la morfología y algunas cuestiones más. A menudo decimos que si un chico supiera leer y escribir bien ya sería suficiente porque el problema con el que nos tropezamos es que muchos alumnos no entienden lo que leen y eso es el germen del fracaso escolar como os podéis imaginar. Ya todos conocemos los resultados del último informe PISA que nos dice, claramente, que nuestros estudiantes no sólo no leen, sino que no entienden lo que leen. No obstante, este resultado no ha de hacer que nos rasguemos las vestiduras o que nos enfrentemos unos a otros, sino que tenemos que tomarlo como una oportunidad. De

DIÁLOGOS DE LA LENGUA

“Mi, me... contigo” (reflexiones de una docente)

las crisis surgen soluciones importantes o como dice Victoria Fernández, Directora de “Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil”: “Bienvenido el escándalo si sirve para remover rutinas, acomodos y autocomplacencias. No vamos bien y hay que buscar soluciones. Y aunque sabemos que no es fácil, porque la educación –y lo que nos ocupa más concretamente, el fomento de la lectura- es algo que implica la movilización de toda la sociedad, creemos que hoy se dan buenas condiciones para mejorar: el problema está localizado; en el ambiente está la voluntad de solucionarlo, y ejemplos de posibles “remedios” se ven de todo tipo y por toda España. Quizás sentarse a contrastarlos y a intentar elaborar estrategias comunes y coordinadas no sería mala idea” (CLIJ, 211, enero 2008, pág. 5).

LA LECTURA

“LEER ... ¿para qué?

Para abrir nuevas ventanas a la vida
Para hablar con los que no conocemos
Para pasar aventuras sin salir de casa
Para comprar y vender ideas
Para aprender a leer más libros
Para reírnos de nosotros mismos
Para pasar miedo
Para aprender a decir te quiero
Para saber cómo somos
Para saber cómo son los otros
Para poner nombre a las nubes
Para cambiarle el nombre a la mar
Para hacerse amigos eternos
Para no sentirnos nunca solos
Para ser un poco más libres”.

Con estas palabras de Mariasun Landa presenté a mis alumnos de 4º de ESO la respuesta a ¿Por qué leer? y los invité a que ellos mismos me contestaran. También les leí y les dejé leer otros textos de escritores conocidos que nos sirvieron de reflexión.

No diré nada nuevo si afirmo que la lectura es básica en la formación del adolescente, ya que desarrolla su inteligencia y su sensibilidad, pero no sólo eso, sino que aumenta su competencia lingüística y, sin duda, es un vehículo de entretenimiento, disfrute y creatividad.

Decía Juan Ramón Jiménez que el niño, aquí nos referimos al adolescente, puede leer de todo “con las oportunas limitaciones”. Hay que tener en cuenta los gustos de los chicos y no pretender que aprecien a los clásicos porque nosotros lo digamos, sin más. La lectura requiere un aprendizaje y, para que el alumno se aficiona, tiene que motivarse de

alguna manera. Por ejemplo, si hablo con los compañeros de primaria, me dicen que a los alumnos les gusta leer, pues bien, ese hábito desaparece en secundaria o se diluye. Cabe analizar por qué y tratar de ponerle remedio.

¿Qué puede hacer el docente? Todo, menos quejarse, eso no conduce a ninguna parte. Comentaba Sierra i Fabra, el escritor conocido de literatura juvenil y reciente Premio Nacional, que una estrategia que un profesor le había contado era que él iba a clase con un libro hacia dentro, del cual no se veía el título ni el autor y que eso picaba la curiosidad del alumno, quien acaba preguntándole al profesor. Hay otros métodos que todos hemos usado alguna vez, como el leer en voz alta. Yo lo he hecho muchos cursos y les he leído “Sentir los colores”, por ejemplo, pero también las Leyendas de Bécquer o “El caballero de la armadura oxidada” o “Las siete muertes del gato”, de Alfredo Gómez Cerdá.



Niño escribiendo. Diego Rivera.

LA ESCRITURA

Todos hemos trabajado en clase la escritura, de una manera u otra. Nosotros hace tiempo que usamos la libreta de redacciones en donde los alumnos escriben su redacción que es corregida de manera individual e, incluso, alguna compañera nos ha propuesto un formulario para que el alumno se autocorrija la redacción y tenga en cuenta una serie de elementos formales y de contenido.

Se puede trabajar de muchas maneras, pero podemos recordar:

1. El resumen de lo leído
2. Seguir una historia de la que se da el principio

“Mi, me... contigo” (reflexiones de una docente)

3. Escribir una historia de la que se da el final
4. Escribir poesía
5. Cadáveres exquisitos (les gusta mucho y potencia su imaginación)
6. El Abecedario
7. Completar una historieta

Y múltiples posibilidades, en las que no insistiremos porque no tenemos bastante espacio. Algo que en castellano estamos haciendo con frecuencia, sobre todo en bachillerato, aunque también en ESO es buscar textos actuales en periódicos por ejemplo y preparar ejercicios sobre estos textos para tratar de demostrar que la lengua no es algo fósil, sino algo muy vivo. A los alumnos de 2º de bachillerato les va muy bien esta práctica porque les monto los ejercicios como si fuera un examen de Selectividad y así van practicando a lo largo del curso.

LA IMPORTANCIA DE SER DOCENTE

OS podría hablar de otros aspectos que también resultan de interés como es la labor tutorial. Yo soy también tutora este curso y Jefa de Departamento. Os cuento todo esto porque creo que la labor tutorial es verdaderamente importante y más seria de lo que parece. El tutor o tutora es el enlace entre el centro y los padres; es el enlace entre los alumnos y los otros profesores y, a menudo, se establecen vínculos afectivos importantes. En todos los cursos es básica esta tarea, pero quizá en 1º de ESO, en 4º de ESO y en 2º de bachillerato sea más decisiva la aportación que puede hacer el tutor. Veréis, en 1º porque los alumnos vienen de los colegios y necesitan a alguien que los guíe y que los ampare de alguna manera hasta que se acostumbran al nuevo sistema. En 4º de ESO porque están acabando la ESO y tienen que escoger el siguiente paso y el tutor les puede ayudar mucho. Y en 2º de bachillerato, por motivos obvios, ya que el alumno ha de escoger qué carrera quiere cursar, qué módulo superior y ahí también es importante el tutor que, al conocerlos, puede orientarlos mejor. Casi siempre, los problemas familiares se reflejan en clase y hay muchos casos de familias desestructuradas que canalizan esos problemas en los propios hijos y, bien, tenemos problemas de disciplina y de absentismo que en algunos casos pueden ser graves y todos seguro que conocéis casos.

Se trata de tener una cierta empatía con los chicos, de interesarse por lo que a ellos les interesa y encontrar motivos de inflexión y temas comunes para poder establecer un diálogo y así avanzar. A menudo y estoy convencida de ello cada día más no importa tanto la materia que se da como la actitud

del profesor al darla. Sabemos que una de las profesiones de más riesgo por estrés y bajas por depresión es la de docente y es fácil que suceda por el contacto diario con otras personas que puede quemar mucho. Pienso que hay que tratar de relativizar, de mirar desde fuera el problema que suceda en el aula y tratar de resolverlo antes de irse a casa, hablando con el propio alumno, pero sin perder los papeles porque entonces estamos perdidos. Es muy difícil lograr un equilibrio en el aula, poder dar clase, poder educarlos y que te respeten y eso, chicos y chicas, no se aprende en ninguna facultad, sino que es la propia experiencia quien os dará la pauta.

Hay que partir de la base de que el profesor imparte unos conocimientos y también enseña modelos de conducta; pero a la vez se enriquece, nos enriquecemos, de los propios alumnos porque ahí está la clave, no hay que menospreciar a nadie jamás. Hay un concepto que hoy igual no se usa mucho, pero que en esta profesión creo que sigue siendo esencial. Me refiero a la vocación. Creo en la vocación y, si alguien da clases sin tenerla, podrá ser un buen docente, no lo dudemos, pero nunca llegará a sentirse totalmente a gusto en el aula porque, aun creyendo que haces lo que quieres (os confieso que yo de pequeña jugaba a profesores con las muñecas), hay días en que te gustaría que el mundo se parase un momento. Se trata de entrar en la clase con alegría, con el convencimiento de que allí no hay enemigos, sino chicos y chicas que están formándose a las que les debemos atención y respeto y por qué no, también cariño.



Nota: estas reflexiones son un breve extracto del taller que llevé a cabo en el IES Jaume I de Salou (Tarragona) el 23 de febrero dentro de las Segundas Jornadas en torno a los Nuevos Currículums organizadas por el Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Cataluña. ■

